

EL BILINGÜISMO DEL TRADUCTOR¹

Angela Jesuino Ferretto

¿En qué puede la tarea del traductor esclarecernos la cuestión del bilingüismo y de la subjetividad que se compromete en ella? Con más precisión, ¿qué puede enseñarnos el bilingüismo del traductor en su relación con el texto?

He ahí la pregunta que esta mañana me gustaría examinar con ustedes a partir de una práctica de traducción de Lacan, práctica que, por una parte, debo al grupo trilingüe (francés, portugués y español) establecido por el Cartel de América Latina en 1995, en torno a la traducción de *Lituraterre*² y, por otra parte, a los colegas del grupo de traducción francés-portugués que continuó ese trabajo, sobre todo traduciendo *La Tercera*³ que acaba de ser publicado este año en Brasil.

Ciertamente los traductores profesionales no estarían de acuerdo con lo que aquí quiero decirles esta mañana, pero para nosotros, traductores improvisados del psicoanálisis, toda traducción es también una teoría de la traducción y debemos pensar esta tarea con los aportes de la teoría lacaniana del lenguaje, en otras palabras, a partir del discurso psicoanalítico.

Quisiera abordar esta cuestión a partir de dos observaciones extraídas de mi práctica. La primera es la siguiente: el bilingüismo del traductor es variable. En un primer momento examinaré con ustedes las condiciones de esta variabilidad. Mi hipótesis es que el bilingüismo del traductor es variable en función de la posición subjetiva del traductor en las dos lenguas. La traducción depende de esta posición subjetiva y esta posición no está petrificada, puede cambiar. Esta posición subjetiva, posición respecto al Otro de la lengua, determina la manera en la que él privilegiará la 'lengua fuente' o la 'lengua apuntada' (para utilizar una jerga de traductor que con razón Meschonnic critica).

LE BILINGUISME DU TRADUCTEUR¹

Angela Jesuino Ferretto

En quoi la tâche du traducteur peut-elle nous éclairer sur la question du bilinguisme et de la subjectivité qui y est engagée? Plus précisément que peut nous apprendre le bilinguisme du traducteur, dans son rapport au texte?

Voilà la question que je voudrais mettre à l'examen avec vous ce matin à partir d'une pratique de traduction de Lacan, pratique que je dois d'une part au groupe trilingue (français, portugais et espagnol) mis en place par le Cartel de l'Amérique Latine en 1995 autour de la traduction de *Lituraterre*² et d'autre part aux collègues du groupe de traduction français / portugais qui a pris la suite de ce travail en traduisant notamment *La Troisième*³ qui vient d'être publié au Brésil cette année.

Les traducteurs professionnels ne seraient certainement pas d'accord avec ce que je compte vous dire ici ce matin, mais pour nous aussi, traducteurs improvisés de la psychanalyse, toute traduction est déjà une théorie de la traduction et nous nous devons de penser cette tâche avec les apports de la théorie lacanienne du langage, autrement dit à partir du discours psychanalytique.

Je voudrais aborder cette question à partir de deux remarques issues de ma pratique. La première est celle-ci : le bilinguisme du traducteur est variable. Dans un premier temps j'examinerai avec vous les conditions de cette variabilité.

Mon hypothèse est que le bilinguisme du traducteur est variable en fonction de la position subjective du traducteur dans les deux langues. La traduction dépend de cette position subjective et cette position n'est pas pétrifiée, elle peut changer. Cette position subjective, position par rapport à l'Autre de la langue détermine la façon dont il va privilégier la langue source ou la langue cible (pour utiliser un jargon de traducteur que Meschonnic critique avec raison).

1. Exposición en las Jornadas de la Asociación lacaniana internacional sobre *Bilingüismo: incidencias subjetivas y epistemogénicas*, celebradas en París el 28 y 29 de septiembre de 2002; publicadas en *Cahiers de l'Association lacanienne internationale* que reúne las actas de estas Jornadas. Traducción: Iris Sánchez. Corrección de traducción: Magdalena Cuví y Carlos Tipán.

2. Lacan, J. Lección del 12 de mayo de 1971 del Seminario inédito: *De un discurso que no fuera del semblant*. Texto publicado en octubre de ese mismo año en el No. 3 de la revista *Littérature* consagrado al tema *Littérature et psychanalyse* (Litteratura y psicoanálisis).

3. Lacan, J., conferencia pronunciada en Roma en noviembre de 1974, en el Congreso de la E.F.P.: *Le Réel, l'éthique, les contrôles* (El Real, la ética, los controles), en *Interventions* de J. Lacan, extractos de *Lettres de l'École*, documento de trabajo, AFI.

1. Exposé aux Journées de l'Association lacanienne internationale sur le *Bilinguisme: incidences subjectives et épistémogènes à Paris les 28 et 29 Septembre 2002*. Paru précédemment dans les *Cahiers de l'Association lacanienne internationale* des actes de ces Journées. Traduction à l'espagnol: Iris Sánchez. Correction de traduction: Magdalena Cuví et Carlos Tipán.

2. Lacan, J., leçon du 12 mai 1971 du séminaire inédit: D'un discours qui ne serait pas du semblant. Texte publié en octobre de cette même année dans le N°3 de la revue *Littérature* consacré au thème *Littérature et Psychanalyse*.

3. Lacan, J., conférence prononcée à Rome en novembre 1974 lors du Congrès de l'E.F.P.: *Le Réel, l'éthique, les contrôles*, in *Interventions* de J. Lacan extraites des *Lettres de l'École*, document de travail, AFI.

Uno puede interrogarse sobre la manera de traducir cuando el traductor está inmerso en su lengua materna y que la lengua Otra es, no solamente una lengua extranjera, sino también la lengua del amo que no hay que traicionar. La traducción puede revelarse entonces tonta y disciplinada. Ciertas traducciones de Lacan en portugués corresponden a este tipo de traducción en la que se encuentran galicismos, una abundancia de palabras en francés entre paréntesis o innumerables notas al pie de página. Sé de lo que hablo, pues fue en esta posición que traduje *La naissance de l'Autre* (El nacimiento del Otro). Con ese bello título yo inauguraba lo que, mas bien, al cabo de los años se reveló como del orden de un cuerpo a cuerpo literal.

Otra situación es la del traductor que deja su país, su lengua materna y se convierte en traductor en el país de inmigración. ¿Qué mejor puede hacer sino querer hacerse adoptar por ese Otro de la lengua al cual, en adelante, debe dirigirse? ¿Qué mejor puede él hacer sino declararle su amor, incluso si es al precio de hacer que el texto en su lengua materna quede como letra muerta? ¿Es por esta razón que poco después de mi llegada a Francia he aceptado traducir *l'Amour de la langue* (el Amor de la lengua) de Jean Claude Milner?

¿En qué se convierte la traducción cuando el traductor hace un análisis en la lengua de inmigración? Cuando algo de la deuda con el Otro también se entabla en esa lengua y que, más allá de una declaración de amor, una subjetivación en ella es entonces posible? ¿Qué efectos tiene sobre la traducción el tipo de bilingüismo que pasa por la lengua del análisis?

Por vía de estas preguntas, un tanto abruptas, intento hacerles evidente el hecho de que el bilingüismo del traductor tiene la obligación de la deuda del sujeto con el Otro y que es esta relación con el Otro lo que determina la variabilidad de este bilingüismo, más allá de toda cuestión ligada al conocimiento de las lenguas, o a toda teoría respecto al viejo debate en torno al privilegio que hay que conceder a la lengua apuntada o a la lengua fuente de las que les hablaba hace un rato. Esta primera observación da cuenta de la vertiente imaginaria, o de la imaginización de ese lugar Otro, pero esta vertiente imaginaria es importante pues tiene sus efectos.

La segunda observación que les expongo respecto al bilingüismo del traductor es que tendría el particular de estar confrontado al escrito, al texto y, al mismo tiempo, a la cuestión de la instancia de la letra de una manera quizás más inmediata.

El trabajo sobre *Lituraterre* fue lo que abrió un taller de traducción completamente diferente al trabajo anterior. Ciertamente eso depende del texto mismo, pero también del método de traducción empleado. Insistiré aquí sobre dos puntos: esta traducción se hacía entre varios, en grupo y —un punto en mi opinión muy importante— leíamos el texto en las tres lenguas en voz alta.

El texto de Lacan apela a una lectura tal porque hay un estilo, "una escritura que no economiza la palabra que, sin cesar, juega con lo que se pronuncia más que con lo que se lee"⁴. Para Lacan "la palabra, el decir, prevalece

On peut s'interroger sur la façon de traduire lorsque le traducteur est dans le bain de sa langue maternelle et que la langue Autre est non seulement une langue étrangère mais aussi la langue du maître à ne pas trahir. La traduction peut s'avérer alors bête et disciplinée. Certaines traductions de Lacan en portugais relèvent de ce type de traduction où l'on retrouve des galicismes, une abondance de mots en français entre parenthèses ou d'innombrables notes de bas de page. Je sais de quoi je parle car c'est dans cette position que j'ai traduit *La naissance de l'Autre*. J'inaugurais avec ce beau titre, ce qui au fil des années, s'est avéré plutôt de l'ordre d'un corps à corps littéral.

Une autre situation est celle du traducteur qui quitte son pays, sa langue maternelle et devient traducteur dans le pays d'immigration. Que peut-il faire de mieux que de vouloir se faire adopter par cet Autre de la langue auquel il doit désormais s'adresser ? Que peut-il faire de mieux que de lui déclarer son amour même si c'est au prix de faire que le texte dans sa langue maternelle reste lettre morte ? Est-ce pour cette raison que j'ai accepté de traduire peu après mon arrivée en France *l'Amour de la langue* de Jean Claude Milner ?

Que devient la traduction quand le traducteur fait une analyse dans la langue de l'immigration ? Lorsque quelque chose de la dette à l'Autre est entamée aussi dans cette langue et qu'au delà d'une déclaration d'amour, une subjectivation y est alors possible ? Quels effets a sur la traduction, le type de bilinguisme qui passe par la langue de l'analyse ?

J'essaie de vous rendre sensible par le biais de ces questions un peu abruptes au fait que le bilinguisme du traducteur est redevable de la relation du sujet à l'Autre, et que c'est cette relation à l'Autre qui détermine la variabilité de ce bilinguisme au delà de toute question liée à la connaissance des langues ou à toute théorie concernant le vieux débat autour du privilège à accorder à la langue cible ou à la langue source dont je vous parlais tout à l'heure. Cette première remarque rend compte du versant imaginaire, ou de l'imaginisation de ce lieu Autre mais ce versant imaginaire est important car il n'est pas sans effets.

La deuxième remarque que je vous soumetts concernant le bilinguisme du traducteur est qu'il aurait ceci de particulier d'être confronté à l'écrit, au texte et du même coup à la question de l'instance de la lettre peut-être d'une façon plus immédiate.

C'est le travail sur *Lituraterre* qui a ouvert un chantier de traduction complètement différent du travail antérieur. Cela tient certainement au texte lui-même mais aussi à la méthode de traduction mise en place. J'insisterai ici sur deux points : cette traduction était faite à plusieurs, en groupe, et, point à mon avis très important, nous lisions le texte dans les trois langues à haute voix.

Le texte de Lacan appelle une telle lecture en ceci qu'il a un style, «une écriture qui ne fait pas l'économie de la parole, qui joue sans cesse de ce qui se prononce plutôt que de ce qui se lit»⁴. Pour Lacan «la parole, le dire, l'em-

4. F. Wahl, *La mise en page de la psychanalyse* (La compagénéation del psicoanálisis), en *La célibataire* No. 6, EDK, Paris, 2002, p. 281.

4. F. Wahl, *La mise en page de la psychanalyse*, in *La célibataire* N° 6, EDK, Paris, 2002, p.282

sobre el escrito, o más exactamente, el escrito en sí mismo es un decir⁵.

Pero no somos los únicos en traducir leyendo en voz alta. Eso nos acerca a ciertos traductores de textos literarios. Por ejemplo, Paulo Ronai, importante traductor brasileño, ha traducido las mil doscientas páginas de *La Comedia Humana* de Balzac con este método⁶. Eso nos acerca también a Meschonnic cuando dice que "en un texto literario es la oralidad lo que hay que traducir"⁷.

Pero ¿qué hace el traductor cuando da voz al texto, su voz al texto?

Voy a referirme aquí a los trabajos sobre la antropología de la lectura en la antigua Grecia, sobre todo a Jesper Svenbro, quien en su obra *Phrasikleia*⁸ pone en evidencia elementos que pueden interesarnos. En un capítulo consagrado al lector y a la voz lectora, el primer punto que este autor subraya es que el escrito queda incompleto si no se le agrega una voz y que la lectura en voz alta forma parte del texto, ella se inscribe en él.

Un segundo punto concierne al lector. Ahí también lo que subraya el autor puede interesarnos. Dice cosas bastante fuertes:

- El lector debe ceder su propia voz al escrito.
- En el momento de la lectura la voz no pertenece al lector.
- El lector sigue siendo instrumental. Leyendo, él se define como el instrumento sonoro del escrito.
- La voz debe someterse a la huella escrita. El lector sigue signos escritos, tangibles, para guiar la voz.
- Su voz es el instrumento que reparte el contenido del texto, tanto a los pasadores como a sí mismo. Gracias a su voz él repartirá las palabras de la inscripción a sus propios oídos.

Este trabajo en grupo sobre *Lituraterre* nos enseñó a leer, a repartir los vocablos de la inscripción a nuestros propios oídos. También aprendimos que para traducir hay que comenzar por ceder algo, comenzar por ceder su voz al texto.

El trabajo de traducción cambia radicalmente al poner en juego la voz objeto a —objeto de goce— y por la intención que esta lectura restituye. Queda, sin embargo, que dar su voz no es todo. Hace falta, además, que esta voz no sea una pura sustancia gozante y que ella pueda también servir de vector para la letra⁹.

Si, como lo anuncia el argumento de estas jornadas, cada lengua organiza su propia represión hasta el punto en el que se articulan la letra y la voz, el traductor no puede escaparse del ejercicio de esta articulación.

5. Ibid, p. 282.

6. Cf. P. Ronai, *A Tradução Viva* (La traducción vivida), Col. Logos, Nova Fronteira, Río de Janeiro, 1981, p. 196.

7. H. Meschonnic, *Poétique du traduire* (Poética del traducir), Verdier, 1999, p. 29.

8. J. Svenbro, *Phrasikleia*, La Découverte, París, 1988, p. 53-72.

9. Cf. J. Bergès, *La voix aux abois* (La voz de los ladridos), en *Discours psychanalytique* No. 2, J. Clims, París, 1989.

porte sur l'écrit, ou plus exactement que l'écrit lui-même est un dire⁵.

Mais nous ne sommes pas les seules à traduire en lisant à haute voix. Cela nous rapproche de certains traducteurs de textes littéraires. Par exemple, Paulo Ronai, important traducteur brésilien, a traduit les mille deux cent pages de *La Comédie Humaine* de Balzac avec cette méthode⁶. Cela nous rapproche aussi de Meschonnic quand il dit que «dans un texte littéraire c'est l'oralité qui est à traduire»⁷.

Mais que fait le traducteur lorsqu'il donne voix au texte, sa voix au texte ?

Je vais me référer ici aux travaux sur l'anthropologie de la lecture en Grèce ancienne notamment à Jesper Svenbro qui dans son ouvrage *Phrasikleia*⁸ met en évidence des éléments qui peuvent tout à fait nous intéresser. Dans un chapitre consacré au lecteur et à la voix lectrice, le premier point souligné par cet auteur est que l'écrit reste incomplet si on ne lui ajoute pas une voix et que la lecture à haute voix fait partie du texte, elle y est inscrite.

Un deuxième point concerne le lecteur. Là aussi ce que souligne l'auteur peut nous intéresser. Il dit des choses assez fortes:

- Le lecteur doit céder sa propre voix à l'écrit.
- Au moment de la lecture la voix n'appartient pas au lecteur.
- Le lecteur reste instrumental. En lisant il se définit comme l'instrument sonore de l'écrit.
- La voix doit se soumettre à la trace écrite. Le lecteur suit des signes écrits, tangibles pour guider sa voix.
- Sa voix est l'instrument qui distribue aux passants aussi bien qu'à lui même le contenu du texte. Grâce à sa voix il distribuera à ses propres oreilles les mots de l'inscription.

Ce travail en groupe sur *Lituraterre* nous a appris à lire, à distribuer à nos propres oreilles les mots de l'inscription. Nous avons aussi appris que pour traduire il faut commencer par céder quelque chose, par céder sa voix au texte.

Le travail de traduction se trouve radicalement changé par la mise en jeu de la voix objet a —objet de jouissance— et par l'adresse que cette lecture restitue. Il reste néanmoins que donner sa voix n'est pas tout. Encore faut-il que cette voix ne soit pas une pure substance jouissante et qu'elle puisse aussi servir de vecteur à la lettre⁹.

Si comme l'annonce l'argument de ces journées, chaque langue organise son propre refoulement au point où s'articulent la lettre et la voix, le traducteur ne peut pas s'esquiver à l'exercice de cette articulation.

5. Ibid., p.282

6. Cf. P. Ronai, *A Tradução Viva*, Col. Logos, Nova Fronteira, Rio de Janeiro, 1981, p.196.

7. H. Meschonnic, *Poétique du traduire*, Verdier, 1999, p.29.

8. J.Svenbro, *Phrasikleia*, La Découverte, Paris, 1988, p.53-72.

9. Cf. J. Bergès, *La voix aux abois*, in *Discours Psychanalytique* No.2, J.Clims, Paris, 1989.

Sobre este punto voy a hacerles participar de trabajos prácticos para darles un ejemplo de lo que puede ser el trabajo del traductor en esta articulación. Y, además, someto esta traducción a sus críticas. Se trata de una frase de Lacan en *La Tercera*: "Je pense donc je souis" que hemos traducido en portugués por: *Penso logo gossou* (Pienso luego gosoy). Voy a mostrarles, paso a paso, cómo llegamos a esta traducción.

Jouir = gozar y suis = sou (soy).

Ante el neologismo de Lacan hubiéramos podido quedarnos en la estupefacción y hacer una nota explicativa a pié de página. Hicimos otra elección. Partiendo del pasado simple del verbo *gozar*, *Gozou* (gozo), aquí forzamos la ortografía para encontrar en el vocablo al verbo *être* (ser) conjugado en primera persona: *gosou* (goso).

Pero en esta escritura, *gosou*, no se oía el ser, el *suis* (soy). Se lo podía leer, pero no se lo podía oír. Lo que en portugués dejaba la mejor parte al goce, al gozo. Ahora bien, en la escritura que nos propone Lacan se lee otra cosa que lo que efectivamente se oye, pero con todo es algo del *suis* lo que nos viene al oído. Para permanecer fiel a esta operación —es la única fidelidad que podemos además invocar— hemos redoblado la 's' para que en portugués pueda oírse *gossou* (gosoy).

En este neologismo creado en portugués, en el que hemos intentado seguir sobre la huella de lo operado por Lacan en francés, no hay calco o equivalencia, hay operación de la lengua, trabajo de la letra.

Pero nos preocupa una cuestión: la de los efectos de transmisión que este tipo de traducción puede o no permitir. ¿Va a crear transmisión o resistencia al psicoanálisis? Asunto que hay que continuar.

En todo caso, en lo que concierne a este texto de *La Tercera*, nuestro objetivo era devolverle al texto su carácter de enunciación. Devolver al lector brasileño la virulencia significativa del texto de Lacan. Fabricar un texto en el que no se borrarán las huellas de este trabajo de Lacan con el lenguaje. Que ante el texto el lector brasileño experimente el mismo sentimiento de vacilación que el lector francés.

Quizás con Lacan uno está obligado a darse cuenta de que la traducción no es solamente una cuestión de pasaje de una lengua a otra, de equivalencias, de fidelidad, de vocablo a vocablo, del sentido, sino también de la literalidad, de letra y, al mismo tiempo, de sumisión al significante y a sus efectos.

Debido a su relación con el texto el bilingüismo del traductor lo obliga a un ejercicio de pérdida, pero esta pérdida es del orden del real de la letra. Eso impone al traductor, no el adoptar una posición de duelo, sino constatar que el lugar de lo imposible no está situado en el mismo sitio en cada lengua. Eso lo obliga, llegado el caso, a inventar algo.

El bilingüismo del traductor tiene de particular —si él hace esta concesión— el tener que articular la letra y la voz, el tener que navegar entre la palabra y el escrito de un texto al otro. Este bilingüismo estaría pues marcado por el abarrancamiento de la letra, por la voz como objeto que debe ceder y por el goce que lo empuja a volver a comenzar.

Sur ce point je vais vous faire participer à des travaux pratiques pour vous donner un exemple de ce que peut être le travail du traducteur dans cette articulation. Je sou mets d'ailleurs cette traduction à vos critiques. Il s'agit d'une phrase de Lacan dans *La Troisième*: «Je pense donc je souis» que nous avons traduit en portugais par: *Penso logo gossou*. Je vais vous montrer pas à pas comment nous sommes arrivés à cette traduction.

Jouir = gozar et suis = sou.

Devant le néologisme de Lacan nous aurions pu rester dans la sidération et faire une note explicative de bas de page. Nous avons fait un autre choix. En partant du passé simple du verbe *gozar*, *Gozou*, là nous avons forcé l'orthographe pour retrouver dans le mot, le verbe *être* conjugué à la première personne: *gosou*

Mais dans cette écriture, *gosou* on n'entendait pas l'être, le 'suis'. On pouvait le lire, mais on ne pouvait pas l'entendre. Ce qui laissait en portugais la part belle à la jouissance, au 'gozo'. Or dans l'écriture que nous propose Lacan, on lit autre chose que ce qu'on entend effectivement mais c'est quand même quelque chose du 'suis' qui nous vient à l'oreille. Pour rester fidèle à cette opération, c'est la seule fidélité dont nous puissions nous réclamer d'ailleurs, nous avons redoublé le s pour qu'en portugais puisse s'entendre *gossou*.

Dans ce néologisme créé en portugais, où nous avons essayé de suivre à la trace ce qui est opéré par Lacan en français, il n'y a pas calque ou équivalence, il y a opération de la langue, travail de la lettre.

Mais une question nous préoccupe: celle des effets de transmission que ce type de traduction peut permettre ou pas. Va-t-elle faire transmission ou résistance à la psychanalyse? Affaire à suivre.

En tous cas en ce qui concerne ce texte de *La Troisième*, notre visée était de rendre au texte son caractère d'énonciation. Rendre au lecteur brésilien la virulence signifiante du texte de Lacan. Fabriquer un texte où les traces de ce travail de Lacan avec le langage ne soit pas effacé. Que le lecteur brésilien éprouve le même sentiment de vacillation devant ce texte que le lecteur français.

Peut-être est on obligé de se rendre compte avec Lacan, que la traduction n'est pas seulement une question de passage d'une langue à l'autre, d'équivalences, de fidélité, du mot à mot, du sens, mais aussi de littéralité, de lettre et en même temps de soumission au signifiant et à ses effets.

Le bilinguisme du traducteur, dû à son rapport au texte, l'oblige à un exercice de perte mais cette perte est de l'ordre du réel de la lettre. Cela impose au traducteur non pas à adopter une position de deuil mais à constater que le lieu de l'impossible n'est pas situé à la même place dans chaque langue. Cela l'oblige le cas échéant à inventer quelque chose.

Le bilinguisme du traducteur a ceci de particulier, s'il y concède, d'avoir à articuler la lettre et la voix, de naviguer entre la parole et l'écrit, d'un texte à l'autre. Ce bilinguisme serait donc marqué par le ravinement de la lettre, par la voix comme objet à céder et par la jouissance qui le pousse à recommencer.

Vous voyez que je garde prudemment la jouissance pour la fin. Parce que cette pratique de la lettre, j'ai même

Ustedes ven que guardo prudentemente el goce para el final. Porque esta práctica de la letra, incluso tengo ganas de decir, de este teje maneje de la letra, es una práctica gozosa. Pero yo no sé si eso basta para dar cuenta de donde viene el goce del traductor. ¿Es de esta articulación misma de la letra? Son preguntas aventuradas cuyo desarrollo queda por hacer.

Entonces, una última pregunta para concluir: ¿el bilingüismo del traductor le empuja a saber qué?

En francés se dice "impossible no es francés". Tengo ganas de decir que tampoco es brasileño, pues lo imposible no es un asunto de lengua, lo imposible es un asunto de letra y, en consecuencia, de efecto de discurso, un asunto que concierne al lenguaje.

Al traductor se le supone saber eso si no quiere quedarse pegado a lo imaginario de cada lengua.

envie de dire ce tripotage de la lettre est une pratique jouissive. Mais je ne sais pas si cela suffit pour rendre compte d'où vient la jouissance du traducteur. Est-ce de cette articulation même de la lettre ? Ce sont des questions hasardeuses dont le développement reste à faire.

Alors une dernière question pour conclure: le bilinguisme du traducteur le pousse à savoir quoi ?

En français on dit « impossible n'est pas français ». J'ai envie de dire qu'il n'est pas brésilien non plus, car l'impossible n'est pas une affaire de langue, l'impossible est une affaire de lettre, donc d'effet de discours, une affaire qui concerne le langage.

Cela, le traducteur est censé le savoir s'il ne veut pas rester collé à ce qui est l'imaginaire de chaque langue.